intelectual y las altas aspiraciones interiores con las sabrosas golosinas del banquete humano, con bocados escogidos de los cuales los jóvenes se empeñan quizá más en gozar que sus mayores. Esto es un error; pues hay una diferencia fundamental entre las normas de la vida, intelectuales, morales, espirituales y artísticas, y los bombones de chocolate. En una reunión nadie desea más de su porción justa de estas cosas, y lo mismo debería suceder con las demás cosas materiales. Pero en las cosas del espíritu la generosidad es de carácter muy distinto; es una verdadera energía de la vida, que se manifiesta en la busca de tesoros ocultos, en que el osado explorador está obligado a desentrañar y compartir con sus prójimos lo que tal vez sólo él podía hallar; puede ser un esfuerzo solitario por encontrar veredas perdidas y olvidadas, la senda de la excelsitud, y abrirlas a los que vienen detrás, para que puedan seguirla.

Quien elude la responsabilidad de dotes superiores y mayor penetración, revela una especie de oblicuidad mental, y falta de perspectiva. En el esfuerzo

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.